

MUNDOS EN PUGNA: NARRATIVAS DE FRONTERA EN LA LITERATURA
HISPANOAMERICANA Y BRASILEÑA

by
María Mercedes Ortiz

A thesis submitted in partial fulfillment
of the requirements for the Doctor of
Philosophy degree in Spanish
in the Graduate College of
The University of Iowa

May 2007

Thesis Supervisors: Assistant Professor Eileen Willingham
Associate Professor Maria José Barbosa

UMI Number: 3265973

INFORMATION TO USERS

The quality of this reproduction is dependent upon the quality of the copy submitted. Broken or indistinct print, colored or poor quality illustrations and photographs, print bleed-through, substandard margins, and improper alignment can adversely affect reproduction.

In the unlikely event that the author did not send a complete manuscript and there are missing pages, these will be noted. Also, if unauthorized copyright material had to be removed, a note will indicate the deletion.

UMI[®]

UMI Microform 3265973

Copyright 2007 by ProQuest Information and Learning Company.

All rights reserved. This microform edition is protected against unauthorized copying under Title 17, United States Code.

ProQuest Information and Learning Company
300 North Zeeb Road
P.O. Box 1346
Ann Arbor, MI 48106-1346

Copyright by
MARÍA MERCEDES ORTIZ
2007
All Rights Reserved

PREVIEW

A la maga que era mi mamá. A Gaspar de la noche y Trilce del alba. A los sikuani, a los
tucano

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a mi asesora académica y directora de tesis Eileen Willingham por su apoyo académico, su lectura de mis textos, sus agudos comentarios y su solidaridad humana en todos estos años. Mis agradecimientos también a mi codirectora de tesis Maria José Barbosa por haberme introducido al maravilloso mundo de la literatura brasileña, por su apoyo en la escritura de mi tesis y la estructuración de mis ideas. A Adriana Méndez, mi segunda lectora, le debo su cuidado, dedicación y sus pertinentes e interesantes sugerencias.

A mi mamá, por darme su sensibilidad e inteligencia. A Kurt Eckhardt por transmitirme la pasión de la crítica. A Luis Guillermo Vasco, quien me comunicó su respeto e interés por los indígenas.

Quiero agradecer igualmente a mi amiga y respetada colega María Estela González de Pérez, lingüista del Instituto Caro y Cuervo en Colombia, por la cuidadosa revisión de estilo y contenido de gran parte de mi tesis. A mi amigo e igualmente respetado colega, el profesor Fernando Urbina de la Universidad Nacional de Colombia, le soy deudora por sus comentarios y sugerencias sobre los uitotos y las caucherías del Caquetá-Putumayo para el segundo capítulo de mi tesis. A la historiadora Jane Rausch de la Universidad de Massachussets, Amherst mi reconocimiento por su lectura y comentarios sobre el capítulo de mi tesis relacionado con los llanos. Igualmente a Margarita Jacóme, colega y amiga por su apoyo con la bibliografía

A mis amigas, colegas y compañeras de pensamiento y discusión Gloria, Elena, Dorotea, Lisha, Sheree, Clara, Lyda, las dos Martas, Carmenza, La Negra, Magdalena, Sandy y Francia por su apoyo y solidaridad permanentes durante todos estos años.

Doy las gracias al Colegio Graduado de The University of Iowa por su ayuda financiera con la beca Ballard/Seashore Dissertation Year Fellowship y la beca T. Anne Cleary International Dissertation Research Fellowship, gracias a las cuales pude realizar

la investigación necesaria para esta tesis en Colombia y terminar de escribirla. A mis hijos Gaspar y Trilce por su paciencia, apoyo, comprensión, estímulo y diario amor.

PREVIEW

TABLE OF CONTENTS

INTRODUCCIÓN: FRONTERAS, COLONIALISMO INTERNO Y DISCURSOS	
DE CONQUISTA	1
Fronteras regionales y fronteras globales	9
Mundos en pugna.....	17
CAPÍTULO	
UNO	LIMPIAR LAS SABANAS DE TIGRES, SERPIENTES E INDIOS21
	¡No sabíamos que matar indios era un crimen!24
	Una nación rodeada de salvajes26
	Una frontera antigua y persistente31
	Limpiar las sabanas de tigres, serpientes e indios34
	Una comarca oral: <i>La vorágine</i> y la tradición oral llanera.36
	Una tímida defensa.....44
	Una raza pusilánime y degenerada53
	Gentes sin dioses, sin héroes ni patrias.....61
DOS	UN EDÉN DE RQUEZAS: SELVAS, INDIOS Y PROGRESO.....65
	Progreso y riqueza en las selvas: <i>Memorias</i> de Rafael Reyes.71
	Una selva virgen: la feminización del paisaje75
	Como si fuera un Edén: un tropo bíblico y colonial.....79
	La expulsión del Edén: un desierto y unos “escasos salvajes”.....82
	Salvajes y antropófagos: el montaje colonial de la indianidad.....86
	Los comerciantes caníbales:” mercancías y estrategias de dominación95
	Una mano de obra barata y necesaria: <i>Reducción de salvajes</i> de Rafael Uribe Uribe98
	El desencanto de un selecto caballero: <i>Memorandum de viaje</i> de Joaquín Rocha.....102
	Una selva homicida y traidora.....103
	La conquista de la Huitocia107
	De “caníbales” numerosos y “plebeyos bárbaros”109
	Conquistar y “conquistar”115
	Una tradición que no calla: un relato mestizo de la frontera cauchera.119
TRES	CLAMANDO POR UNA PATRIA DESDE LA SELVA135
	Una alteridad “tropical”136
	La geopolítica de los “trópicos”141
	Una naturaleza indomable148
	Unas tierras desconocidas e ignotas159
	Una selva poblada.....177
	Unos <i>caboclos</i> titánicos.....188
	Tribus errantes194

CUARTO DESARROLLO, ANTROPOLOGÍA, VOCES MÍTICAS Y LUCHAS INDÍGENAS.....	207
Unos indios excluidos y unos indios convenientes.....	210
Una selva intervenida	214
La Ley de Comunidades Nativas.....	217
Ecología y luchas indígenas	219
Las cartografías y el poder.....	226
Von den Steinen-Fodestaine.....	229
Un título inocente	231
Letrados, indios y nación.....	236
Una mancha en la faz de la nación	246
¿Un etnocidio inexorable?.....	250
Oralidad, mitología e indianidad	254
CONCLUSIONES	263
BIBLIOGRAFÍA	277

INTRODUCCIÓN: FRONTERAS, COLONIALISMO INTERNO Y DISCURSOS DE CONQUISTA

El 31 de marzo de 1911, Jerónimo Mutis, comisario de Arauca, le envió de su puño y letra un primer y extenso informe al Ministro de Gobierno en Bogotá sobre su gestión en aquella lejana región de los llanos orientales de Colombia, situada cerca de la frontera con Venezuela. Los ataques de indios “salvajes” a hatos y fundaciones (ranchos ganaderos) de los llaneros o habitantes blancos y mestizos de la región, constituían, según Mutis, uno de los problemas más graves de la misma:

En el municipio visitado [Cravo Norte] que es un punto situado en las confluencias de los ríos Cravo y Casanare no hay otro hecho que entorpezca sus labores pecuarias, comerciales y agrícolas que las frecuentes irrupciones violentas de los indios, cometiendo asesinatos humanos y de ganados con una sevicia abrumadora. El comisario recomendó a la primera autoridad y a dichos vecinos que propendieran por cuantas maneras suaves pudieran emplear para reducir esas tribus a sus antiguas guaridas, haciéndoles saber por medio de los indígenas de alguna civilización que en cualquier irrupción que hagan para causar prejuicios en el poblado o fuera de él, les será repelida en la forma que aconseja el instinto natural de conservación tanto de las propiedades como de la vida humana... (AGN: Tomo 694: Folio 070)

Mutis, además de amenazar veladamente a los “salvajes” con una agresión violenta, señala en su informe la existencia de un problema que, si bien era nuevo para él, constituía uno más de los innumerables episodios del conflicto o guerra secular entre los llaneros dedicados a la ganadería y los grupos de sikuaní y cuiva, indígenas que combinaban, según el caso, la caza, la pesca y la recolección con la agricultura. Este conflicto configuró a los llanos orientales durante los siglos XIX y XX como una frontera interior dentro de Colombia, la cual constituía, según los discursos dominantes, una divisoria entre “civilización” y “barbarie.”

Los Llanos junto con la Amazonia y otras regiones como las pampas argentinas en el pasado, son o han sido importantes fronteras al interior de América Latina en donde chocan sociedades y culturas muy distintas entre sí. Entre estas sociedades y culturas se

establecen relaciones de dominación, desigualdad y conflicto inmanejable, similares a las que se dan en la zona de contacto que define Mary Louise Pratt en *Imperial Eyes* (1992).

David J. Weber y Jane Rausch explican en *Where Cultures Meet: Frontiers in Latin American History* (1994), que no consideran las fronteras como el simple límite entre áreas colonizadas o no-colonizadas o como el avance de la civilización dentro de la barbarie, según han sido concebidas en Estados Unidos. Las áreas geográficas pueden tener una densidad de población baja, pero muy pocas veces están sin colonizar y áreas que la gente urbana considera como lo salvaje (*wilderness*), casi siempre contienen sus propias y características civilizaciones indígenas. En general, las sociedades nativas usualmente se han visto a sí mismas como ubicadas en el centro y no en la frontera. La palabra frontera utilizada por las culturas invasoras tiene una connotación claramente ideológica (xiii).

Michael Edward Stanfield muestra para el caso de los yagua como funciona la perspectiva de los indígenas sobre la frontera. Los yagua, que residen al sur del río Putumayo y cerca del río Amazonas, consideran, de acuerdo a su tradición oral, que su territorio tribal fue el centro de la creación de la humanidad. Ellos se llaman a sí mismos *nihamwo*, que quiere decir la gente, y denominan a los otros, con los que no comparten ni lengua, ni creencias, ni costumbres ni bienes, *munuñu* o salvajes. Sin embargo, toda la gente, “salvajes” o no—yagua, bora, cocama, ticuna, blancos y negros—empezaron su vida en el territorio yagua que es visto entonces como el centro del mundo (5).

La interacción de culturas distintivas es lo que define para Weber y Rausch, una zona geográfica como frontera, sin embargo, a diferencia de lo que propone Pratt para la zona de contacto, estos dos autores consideran que la interacción no es necesariamente conflictiva:

Those frontiers zones might be conflict-ridden places where invading Europeans move onto Indian land—an image widely held in Anglo-American culture. But frontiers might also be densely populated urban places where different cultures compete peacefully—as we explain later in this introduction. (xiv)

La interacción entre culturas, sea pacífica o violenta, y entre estas y el medio ambiente producen una dinámica característica de las fronteras que es única en el tiempo y en el espacio. Las fronteras representan así tanto un lugar como un proceso indisolublemente ligados entre sí (Weber y Rausch xiii-xiv). Emilio Willems propone además que, dada la interacción de diversas culturas que se dan en estos lugares, la sociedad de frontera se caracteriza por la anomia y la desorganización sociales en el sentido de que diferentes sistemas de valores y formas de conducta se oponen allí entre sí. Una vez que los recursos se han distribuido y la sociedad emergente ha encontrado un *modus vivendi*, el área en cuestión pierde su carácter de frontera (213).

Los Llanos y la Amazonia constituyen el tipo de fronteras habitadas por una población indígena bastante numerosa al momento de la llegada de los europeos, cuyos territorios fueron y continúan siendo invadidos hasta el presente de manera violenta y conflictiva.¹ Las poblaciones indígenas no han sido, no obstante, las únicas agredidas, así, por ejemplo, en la década de los cincuenta empezaron a llegar a los Llanos colonos proveniente del interior de Colombia que amenazaron por igual a los llaneros ganaderos y a los indígenas. Estos colonos, además de despojar a los sikuaní y cuiva de sus tierras, empezaron a cercar las sabanas que los llaneros habían mantenido tradicionalmente abiertas como sabanas comunales para el ganado, lo cual les trastornó totalmente su economía y sus formas de vida (Lobo-Guerrero y Herrera 17-18).

En la Amazonia, un caso famoso ha sido el de los extractores de caucho o *seringueiros* del estado de Acre en Brasil cuya economía extractiva se vio amenazada por la entrada en la región de grandes compañías madereras que empezaron a talar la selva. Bajo la dirección de distintos líderes, entre ellos Chico Mendes, quien fue asesinado en

¹ Para el caso de los llanos prehispánicos ver la disertación de doctorado de Nancy Morey, "Ethnohistory of the Colombian and Venezuelan Llanos" (1975) y para la Amazonia la obra de Anna C. Roosevelt, *Amazonian Indians from Prehistory to the Present* (1994).

1988, los seringueiros se enfrentaron a estas compañías y lograron que el gobierno brasileño declarara los territorios donde habitaban una reserva extractivista. Los antecesores de estos seringueiros habían masacrado a los indios de la región, y forzado a sus mujeres a convivir con ellos, cuando llegaron allí entre 1880 y 1920 como trabajadores durante el *boom* del caucho.

Las fronteras han jugado un papel importante en la constitución de Latinoamérica, como explican Weber y Rausch, sin embargo, con la excepción de los argentinos y los brasileños, los intelectuales latinoamericanos tradicionalmente han considerado pocas veces sus propias fronteras como centrales para la formación de las identidades o de las instituciones nacionales (xiii). En general, las fronteras han sido consideradas como lugares brutales y violentos que engendran despotismo más que democracia. En vez de celebrar el debilitamiento de las influencias europeas y el nacimiento de un tipo nacional nuevo y vital en las fronteras, los intelectuales latinoamericanos generalmente se dirigían hacia Europa como la fuente de la virtud, la moda y el progreso (Weber y Rausch xviii).

El expositor más conocido de este punto de vista fue el intelectual, estadista y presidente argentino Domingo Faustino Sarmiento (1868-1874), quien acuñó el desafortunado paradigma de civilización y barbarie en el que contrastaba a la europeizada y “civilizada” Buenos Aires con los “bárbaros” gauchos que cazaban ganado en las pampas argentinas. Sarmiento representaba con su desdén hacia la gente de la frontera a los intelectuales decimonónicos latinoamericanos, provenientes de las elites urbanas, quienes equiparaban ciudades con progreso y fronteras con ignorancia y primitivismo. El punto de vista de pensadores como el brasileño Capistrano de Abreu, quien celebró la exploración y la colonización del interior de Brasil en *Os caminhos antigos* (1889), permaneció como una excepción (Weber y Rausch xviii). Irónicamente, según Hebe Clementi, el gaucho perseguido y proscrito del siglo XIX se tornó el héroe del siglo XX en Argentina, cuando la elite dirigente buscó un símbolo unificador con el fin de contrarrestar el impacto de las masas de inmigrantes (141). Cabe aclarar que el punto de

vista decimonónica sobre la frontera como un lugar primitivo sigue teniendo todavía relativa vigencia entre ciertos sectores de la cultura letrada latinoamericana.

A pesar del desinterés de los intelectuales por el tema, toda Latinoamérica desde la conquista europea fue vista como una gran frontera:

Initially, Europeans understood all of Latin America as a frontier occupied by Indians, but the nature and population density of particular indigenous societies usually shaped the way in which non-Indians exploited that new frontier. . . As cultures fused into one in the latter zones, they ceased to be frontiers. Where Indians continued to resist incorporation and assimilation, they remained in areas usually regarded as frontiers. (Weber y Rausch xiv)

Esas fronteras en las que los indios resistían o simplemente habitaban no fueron exclusivas de la época colonial, las encontramos a lo largo de los siglos XIX y XX en las repúblicas que se formaron después de la Independencia de España. Las nuevas naciones empezaron a invadir estas regiones, que consideraban habitadas por salvajes, bárbaros e incluso caníbales, llevadas por distintos intereses económicos y por la necesidad de incorporar efectivamente estos territorios que les pertenecían nominalmente, pero que en realidad no controlaban. Las sociedades amerindias de estas fronteras fueron invadidas, conquistadas y tratadas de una manera que no tenía nada que envidiarles a los métodos de los poderes coloniales que las elites criollas habían expulsado recientemente de sus nuevas patrias. América siguió siendo un territorio de conquista y los indígenas fueron sometidos a un régimen de dominación y explotación que varios teóricos latinoamericanos han definido como colonialismo interno.² Rodolfo Stavenhagen explica este concepto en “The Pitfalls of Ethnicity” (1996), al analizar los conflictos étnicos en general:

The ethnic (cultural and biological) characteristics of the opposing groups become emblematic in the functioning and maintenance of

² El concepto de colonialismo interno fue definido entre los años sesenta y setenta por distintos teóricos latinoamericanos (Stavenhagen 1964, González Casanova 1970, Bonfil 1971), quienes siguieron luego trabajando el tema.

the system of colonial exploitation and domination. Racism, other forms of discrimination and the cultural categorization of the population contribute to perpetuate and accentuate ethnic differences that turn into markers of inequality and stratification. When such a situation prevails in the postcolonial period, it is sometimes referred to as an *internal colonialism*. (21)

En el caso de la América “postcolonial,” lo cual constituye una siniestra paradoja, las elites criollas excluyeron, como explica Stavenhagen en “Culture of Resistance in Latin America” (1994), a los indios de las naciones que habían creado mediante este régimen del colonialismo interno:

The Indians were considered an obstacle to national integration and therefore a threat to the rightful place which the national elites considered to be theirs among the civilized nations of the world. The principal intellectual leaders of the nineteenth century were openly contemptuous of the Indian cultures and considered them to be inferior to the dominant cultures of the times. (158)

El estado y las clases dirigentes utilizaron un número de mecanismos para librarse de esa “mancha” que, según, consideraban, ponía en peligro sus posibilidades de convertirse en naciones verdaderamente modernas. En muchos países la violencia estatal y las expediciones militares “despejaron la tierra” para los ganaderos y los nuevos empresarios de las fronteras agrícolas, de manera que muchos pueblos indígenas fueron exterminados (159).

Joanne Rappaport ha planteado que la situación que viven los indígenas en Latinoamérica es equiparable a la que plantea Chedwick Allen para las minorías indígenas de países desarrollados como Estados Unidos y Nueva Zelanda. Allen, quien reflexiona sobre el trabajo de autores americanos nativos y maorí, plantea que la independencia obtenida en Estados Unidos y Nueva Zelanda por los colonos europeos no fue acompañada por el logro de la autonomía indígena y que estas minorías viven en un estado de perpetuo colonialismo (citado en Rappaport 171).

El crítico literario José Castro Urioste ha propuesto la noción de “discurso de conquista” para definir la representación en la literatura latinoamericana de esta convivencia conflictiva e irresuelta de culturas:

Expresa [el discurso de conquista] y es instrumento del deseo constante de poder como el de la construcción de un conjunto de estrategias de resistencia. Su modelo, obviamente, surge con la literatura de conquista pero continúa hasta hoy. Esto implica, desde esta perspectiva, que la conquista europea fue la más amplia y trascendente, pues afectó a toda la región, aunque no ha sido la única. (75)

Este discurso de conquista se desdobra en el del “conquistador” y en el del “conquistado.” El “conquistador” se desplaza a un territorio que le es ajeno, donde se encuentra o desencuentra con la alteridad (los indígenas u otras poblaciones) de la cual quiere apoderarse para sus propósitos. Construye al otro como inferior, lo cual le permite auto legitimarse, y, se proclama., además, como el servidor de una identidad superior como Dios o el progreso, por ejemplo, en la cual el “conquistado” ni se reconoce ni es reconocido (Castro Urioste 76-77).

La dicotomía civilización/ barbarie es una de las imágenes más recurrente en los discursos de conquista. Esta dicotomía le permite al “conquistador” delimitar territorios, tiempos e identidades e implementar su proyecto de dominio y control sobre los “conquistados;” la “civilización” es la madre de la “barbarie” (Castro Urioste79). En primer lugar, el territorio del “conquistador” se construye dentro de esta dicotomía cómo el centro y cómo la “civilización,”mientras que el del “conquistado” se ve como “la periferia” y la “barbarie.” Dadas sus características negativas, este territorio debe ser sometido y transformado por la “civilización” (79-80). En términos de tiempo, la “civilización” representa el presente y el futuro y la “barbarie” el pasado. La “civilización” se ve como un presente en la medida en que el conquistador ha adquirido ya las normas y patrones de conducta que la caracterizan y, dado que es el estadio ideal al cual deben llegar los “bárbaros,” significa también el futuro.

La “barbarie”, a su vez, se ve como el pasado ya que corresponde a una organización socio-política que se representa como arcaica, pero que sobrevive aún en el presente. Nos encontramos por lo tanto, enfrentados en el presente, con dos modelos de organización socio-política, distanciados y jerarquizados entre sí, el de la “barbarie”

anclado en el pasado y condenado a la extinción y el de la “civilización” que es el más desarrollado en la medida que implica el porvenir (Castro Urioste 81). Finalmente, la barbarie le permite al “conquistador” definir su propia identidad, como explica Hayden White, sí éste no sabe lo que es, por lo menos, contraponiéndose al “bárbaro” sabe lo que no debe ser(151).

En la América republicana vamos a encontrar un discurso de conquista que opera en una situación de colonialismo interno, dentro de la cual los Estados-nación latinoamericanos conquistan, directa o indirectamente a través de sus nacionales, partes de sus propios territorios, o de territorios cuyos límites están mal definidos y en disputa con países vecinos. Estas acciones se justifican en términos del avance de la llamada civilización sobre territorios que se ven, junto con sus gentes, como el reino de la “barbarie” y “el salvajismo.” Mediante estas conquistas se impone sobre las poblaciones que logran sobrevivir un régimen de dominación sustentado en la discriminación cultural y racial. Estos territorios son construidos así como fronteras interiores que son espacios a la vez que procesos, están por lo tanto sujetos a las fuerzas históricas y son dinámicos y cambiantes.

Los Llanos y la Amazonia, cuya representación literaria y cultural analizo en mi disertación , constituyen dos de estas fronteras interiores. Antropólogos como Donan (1998, 1999), han señalado la importancia de las periferias como lugares estratégicos para el conocimiento y análisis de los centros de poder. El estudio de los Llanos y la Amazonia ofrece, en este sentido, una radiografía muy reveladora de las realidades de los grupos indígenas, las comunidades locales y las regiones, sus mutuas interacciones y sus relaciones con los centros de poder tanto nacionales como globales.

Estas dos regiones constituyen a la vez fronteras internacionales y lo que el crítico Ángel Rama denomina regiones culturales. Estas regiones culturales conforman un “segundo mapa” latinoamericano que Rama considera más verdadero que el oficial: “Estas regiones pueden encabalgarse asimismo diversos países contiguos o recortar dentro

de ellos áreas con rasgos comunes, estableciendo así un mapa cuyas fronteras no se ajustan a las de los países independientes” (58). Es el caso de los llanos colombianos que muestra mayores vínculos con los llanos venezolanos que con la zona andina colombiana. Tenemos también la situación de varios grupos indígenas amazónicos que constituyen unidades culturales que se extienden a lado y lado de las fronteras.

Los Llanos constituyen un buen ejemplo de una frontera de ganadería extensiva de tipo tradicional que hunde sus raíces en el pasado colonial y que existió como una sociedad regional, claramente diferenciada al interior de Colombia, hasta 1980 aproximadamente. La Amazonia constituye la frontera monumental por excelencia en Latinoamérica, es una frontera transnacional y transcultural ya que concurren en ella nueve países, Colombia, Ecuador, Perú, Venezuela, Brasil, Bolivia, Guyana, Surinam y la Guayana y un gran número de grupos amerindios con su asombrosa variedad lingüística y cultural, más las poblaciones de afro-latinoamericanos, *caboclos* (mestizos), ribereños y emigrantes europeos de vieja y nueva data así como asiáticos y judíos.

La frontera amazónica se convirtió en una frontera extractiva entre 1850 y 1920, cuando la región se articuló al mercado mundial como proveedora de caucho. A partir de 1960, cuando se implantó la estrategia del desarrollo en América Latina, se impulsaron en la Amazonia grandes proyectos de colonización, de minería y de construcción de hidroeléctricas que buscaban la integración económica y territorial definitiva de la región.

Fronteras regionales y fronteras globales

Hacia la misma época en que Mutis enviaba sus cartas de esmerada caligrafía a Bogotá, la capital de Colombia, enclavada en las montañas de los Andes, Walter Hardenburg, un ingeniero norteamericano publicó en 1909, en la revista londinense *Truth*, una serie de artículos titulados “The Devil’s Paradise: A British Owned Congo”, en los que denunciaban las atrocidades cometidas por la *Peruvian Amazon Company*

(antigua Casa Arana) del cauchero peruano Julio Arana con los indígenas que habitaban en las selvas del Caquetá-Putumayo en el suroriente de Colombia.

Hardenburg había viajado a estas selvas en 1907 con la intención de hacer negocios. Durante su estadía presencié los atropellos de la *Peruvian* contra caucheros colombianos e indígenas, ya que él mismo estuvo detenido durante varios meses por empleados de esta compañía. Cuando recobró la libertad, el norteamericano viajó a Iquitos en donde tuvo acceso a distintas fuentes de información sobre las iniquidades de Arana y sus secuaces. Al contrario de lo que sucedió con los informes de Mutis y, otros similares, sobre el conflicto en los llanos que nunca salieron a la luz pública ni impactaron al gobierno colombiano, las revelaciones de Hardenburg causaron un enorme escándalo dado que la *Peruvian* funcionaba en parte con capital inglés. El *Foreign Office* británico ordenó en 1910 a Sir Roger Casement, su cónsul en Río de Janeiro que realizara una investigación sobre los sucesos del Putumayo.

Casement estaba notablemente capacitado para tal labor ya que había investigado asuntos similares en el antiguo Congo belga. Finalizada su investigación, Casement presentó un informe, en el cual aseveraba que el terrible genocidio cometido por La *Peruvian* había causado la muerte de alrededor de 30.000 indígenas en el Caquetá-Putumayo (Taussig 17-36, Pineda 175-176). El informe, junto con cartas y memorandos, fue publicado como “el libro azul” en 1913 por la *House of Commons* británica (Taussig 18). Hardenburg, había publicado un año antes un libro titulado *The Putumayo: The Devil's Paradise*.

Las selvas cruzadas por los ríos Caquetá y Putumayo constituían una región fronteriza, de límites mal definidos, que estuvo en disputa entre Perú y Colombia hasta 1928. Los brasileños ya habían estado entrando a esta región desde mediados del siglo XIX con el fin de esclavizar indios que se llevaban como trabajadores a sus propias caucherías, según explican Camilo Domínguez y Augusto Gómez. (174). Desde 1880 y 1890 los brasileños junto con caucheros peruanos y ecuatorianos, aprovecharon esta

situación para incursionar en la parte colombiana de la región con el fin de extraer caucho. (175). Los colombianos, a su vez, ya habían penetrado también en la región desde 1880 como explica Michael Taussig. Inicialmente traficaron con quina en las vertientes orientales de los Andes y luego empezaron a extraer caucho. Estos colombianos habían “conquistado” por métodos violentos a algunos de los grupos indígenas de la región (uitoto, andoque, miraña, bora y nonuya), agricultores, cazadores, pescadores y recolectores de selva tropical húmeda, para obligarlos a trabajar en la extracción del látex (22). Estos grupos, que eran relativamente más sedentarios que los cuiva y sikuni de los llanos, habían conservado hasta entonces una cierta autonomía, aunque estaban siempre expuestos a los ataques de esclavistas brasileños.

El tristemente célebre Julio Arana formaba parte de los caucheros peruanos que empezaron a incursionar en territorios colombianos, brasileños y ecuatorianos una vez que aniquilaron a la población indígena del territorio amazónico de Loreto en el Perú en la década de 1890 y destruyeron los árboles productores de gomas. Arana empezó a extender hacia 1900 sus negocios en el Caquetá-Putumayo, aprovechando que esta región era una tierra de nadie, donde reinaban la ausencia del estado y de la ley. Esta situación le permitió acceder a los grupos indígenas que vivían allí y explotarlos a su libre albedrío, sometiéndolos a un régimen de violencia y terror en sus caucherías (Domínguez y Gómez 174). El empresario contó con el apoyo del gobierno peruano que veía la presencia de los caucheros peruanos en el área como una manera de garantizar la posesión de estos territorios que estaban en querrela con Colombia. Arana acabó eliminando a los caucheros colombianos a quienes consideraba sus rivales en el negocio del caucho, sin embargo, en algunos pocos casos, hubo algunos que se le unieron como sucedió con Benjamín Larrañaga.

La explotación del caucho en esta región constituyó un caso único durante el llamado *boom* del caucho ya que se basó masiva y exclusivamente en mano de obra indígena. Aunque en el Caquetá - Putumayo no había sino una variedad inferior de

caucho (*Castilla elastica*), los negocios de Arana prosperaron rápidamente gracias a la disponibilidad casi gratuita de esa mano de obra indígena (Hemming 309). La violencia y el terror ejercidos por Arana se tendieron a mostrar en la literatura de la época como algo único y excepcional, desafortunadamente, como explica Hemming, en realidad formaba parte de un cuadro de violencia contra los indígenas mucho más amplio que caracterizó a varias áreas de la frontera cauchera (310). Autores como Euclides da Cunha (1909), Hemming (1987) y Cristina Scheibe Wolff (1999), muestran como en distintas regiones del Amazonas brasileño, colombiano, peruano y boliviano se ejerció violencia contra los indígenas y aun contra los no indígenas, como sucedió en el caso de los *seringueiros nordestinos* que laboraban en el territorio federal de Acre en Brasil.

En 1912, las autoridades británicas dieron la orden de liquidación de la *Peruvian Amazon Company*, sin embargo, como explica Roberto Pineda Camacho, la Casa Arana subsistió en la región del Caquetá Putumayo, aunque se vio notablemente afectada por la caída de los precios del caucho en el mercado mundial. Julio César Arana reforzó su poder en la región y siguió controlando con mano férrea la fuerza laboral indígena. Los nativos hicieron un último intento de rebelión contra los caucheros, el célebre levantamiento de Yarocamena que resultó fallido (226). Pineda plantea que para 1924 en Colombia se había intensificado nuevamente cierta conciencia social sobre el Putumayo y el problema de las caucherías gracias a la labor de José Eustasio Rivera y la publicación de *La vorágine*.

En 1928, Perú, cuyo prestigio se había visto seriamente menoscabado con el escándalo del Putumayo, aceptó, bajo el gobierno del presidente Leguía, la jurisdicción de Colombia sobre el área del Caquetá-Putumayo mediante la firma de un tratado. Sin embargo, solamente la guerra de 1932 entre Perú y Colombia, en la cual el ejército colombiano intervino en el área, obligó a los funcionarios y capataces de Arana a huir al

Perú.³ El ejército colombiano se tomó algunos centros caucheros y liberó a los indígenas que los peruanos pensaban llevarse por la fuerza a su país (227).

A partir de la década de los treinta, los indígenas del Caquetá-Putumayo empezaron procesos de reconstitución étnica y tuvieron que negociar con nuevos poderes en la zona: misioneros capuchinos y colonos. El gobierno colombiano, por su parte, compró los derechos de la Casa Arana en el Putumayo y ordenó en 1988 la constitución del Resguardo del Predio Putumayo, entregando las tierras que habían pertenecido a Arana a los indígenas de la región. Se inició así una nueva era para ellos, en la que el gobierno les reconoció sus derechos ancestrales a la tierra y a los bosques y a sus propias autoridades (227). Estos derechos se vieron reforzados con la nueva constitución colombiana que en 1991 reconoció los derechos de los pueblos amerindios a sus lenguas, culturas y territorios (228). No obstante, la situación de violencia desatada desde los setentas con el *boom* de la coca en Colombia ha puesto en grave riesgo a las comunidades indígenas del país, entre ellas las de los Llanos y la selva, que constituyen uno de los blancos preferidos de los grupos armados. Los indígenas, al igual que cientos de miles de colombianos se encuentran abocados a un futuro incierto, al que no se le ve solución por el momento.

Mientras los llaneros avanzaban con su ganado “limpiando” las sabanas de tigres, serpientes e indios, caboclos y ex esclavos inicialmente y luego miles de emigrantes *nordestinos* en el Brasil, se lanzaron a partir de 1850 a la cuenca amazónica en busca de caucho.⁴ La articulación con el mercado mundial marcó una diferencia fundamental en el ritmo de avance de estas dos fronteras de las que se ocupa *La vorágine*. Desde que

³ La guerra se desató por el incumplimiento de las negociaciones sobre límites entre Perú y Colombia por parte de sectores de las fuerzas armadas peruanas y de ciudadanos de este país, que se tomaron distintas localidades colombianas entre ellas Leticia (Pineda 227).

⁴ Los *nordestinos* provenían de la región del noreste brasileño, en particular del estado de Ceará.

Goodyear descubrió en 1839 el proceso de vulcanización que permitió la utilización del caucho en los procesos industriales, la demanda por esta materia prima aumentó cada vez más y más en los países industrializados.⁵ La cuenca amazónica poseía, según Dean, distintas variedades silvestres de caucho, entre ellas la denominada *seringa* (*Hevea brasiliensis*), que daba el caucho más elástico y de mejor calidad del mundo. La región se convirtió así en el principal proveedor de este producto en el mercado mundial (38).

El avance de la frontera cauchera en el Amazonas obedeció en intensidad y ritmo al tiempo vertiginoso de la producción fabril en estos países, a su “vorágine.” Los llaneros avanzaban más lentamente, al paso de sus caballos y del crecimiento vegetativo de una ganadería extensiva, articulada a mercados colombianos y venezolanos de baja demanda si los comparamos con los mercados del caucho. La diferencia entre los dos ritmos marcó la duración del proceso de expansión de ambas fronteras. El avance de los llaneros ganaderos tuvo una duración aproximada de poco más de un siglo y medio, de 1800 a 1960. Por el contrario, la ocupación de una parte importante de los territorios amazónicos duró un poco más de 60 años, de 1850 a 1920.⁶

La explotación del caucho se inició, según Weinstein, en áreas relativamente cercanas a la ciudad de Belén de Pará (36). En la medida en que la demanda por caucho aumentaba en el mercado mundial, la frontera fue avanzando hacia el occidente, llegando en el momento de su apogeo hasta las fronteras de Brasil con Perú y Bolivia, extendiéndose 3000 kilómetros al interior de la más grande y densa selva tropical del

⁵ Según explica Warren Dean en *Brazil and the Struggle for Rubber*: “Rubber was soon the preferred material for the confection of gaskets for steam engines, so that this obscurely gotten raw material accompanied iron and steel wherever factory machinery, mining pumps, and railroads were installed. Rubber was also essential in machine belting and tubing and in buffers between railway carriages (9).”

⁶ Tanto el llano como la selva siguen siendo fronteras en la actualidad, solo que articuladas a otro tipo de procesos— explotación petrolera y cultivo y procesamiento de coca— que lanzan otro tipo de población, diferente de los llaneros y caucheros, a estas regiones.

mundo. La diferencia de tamaño entre la frontera llanera y la amazónica salta a la vista; como explica Weinstein, el Amazonas ocupa una tercera parte de la superficie total de Sudamérica y concurren allí nueve países, a diferencia de los llanos donde sólo concurren Colombia y Venezuela (5).⁷

A pesar de su articulación a las demandas del capitalismo industrial, la explotación del caucho, al igual que la ganadería en el llano, no había incorporado dentro de sí ningún tipo de avances tecnológicos. Ambas actividades se llevaban a cabo manualmente y en el caso del llano se usaban y usan caballos, pero ambas requerían de un conocimiento importante del medio ambiente a cuyas especificidades se habían adaptado.

La ganadería extensiva del llano requería poca mano de obra y sólo estacionalmente durante el llamado trabajo de llano, en los meses de diciembre a marzo, cuando se recogían en las sabanas los becerros nacidos durante el año para curarlos, contarlos, marcarlos con la marca del dueño, y hacerles un corte en las orejas que también es una marca de propiedad. Se domaban así mismo los caballos necesarios para el servicio de los hatos y fundaciones. Según el tamaño del hato o fundación, en el trabajo de llano se podían reunir hasta 30 o 40 hombres para llevar a cabo las labores. Era un trabajo netamente masculino que significaba social y culturalmente mucho más que la adquisición de un salario, puesto que constituía para los hombres que lo llevaban a cabo la ocasión para desplegar sus fuerza, su valor, sus habilidades y destrezas, así cómo reafirmar su identidad de llanero. Estas labores no necesitaban de la mano de obra indígena y ello explica en parte el radical antagonismo entre los dos grupos.

⁷ El territorio amazónico brasileño es el mayor de todos y Brasil es también el único de los nueve países que controla regiones tanto del curso alto del río Amazonas como del medio y del bajo.

El sistema de trabajo en la frontera cauchera, como plantea Michael Taussig, difería también totalmente del que se daba en el mundo industrializado en cuyas fábricas los obreros que trabajaban con el caucho que llegaba del Amazonas vendían su fuerza de trabajo a cambio de un salario. El trabajo de extracción del caucho funcionaba, según Taussig, mediante formas muy variadas que incluían esclavitud directa o velada, servidumbre y el peonaje por deudas (94). Así, los *seringueiros* y caucheros trabajaban bajo el sistema de endeude en el que recibían mercancías del llamado *patrão* o patrón a cambio del caucho. Éste es un sistema que ha sido descrito por lo general por distintos autores como altamente oneroso y explotador y en el cual los trabajadores permanecían endeudados casi a perpetuidad. Barbara Weinstein plantea una perspectiva diferente en su historia del *boom* del caucho, ya que considerar este sistema como una buena adaptación a las condiciones específicas de la economía amazónica de aquel entonces, puesto que no requería de fuertes inversiones iniciales de capital (29).

La expansión de las fronteras alcanzó tanto en los Llanos como en la Amazonia a grupos indígenas que habían logrado sobrevivir a la conquista y colonia española o portuguesa, según fuera el caso. En el llano, los sikuaní casi que constituían el único grupo sobreviviente y en la Amazonia, en el momento en que empezó el *boom* del caucho, los grupos nativos eran mucho más numerosos y variados. La explotación del caucho en Brasil en particular no se basó fundamentalmente en mano de obra indígena sino en el trabajo de caboclos, ex esclavos y *nordestinos*. No por ello el *boom* dejó de afectar a los distintos grupos étnicos, cómo ha documentado John Hemming en el capítulo “Indians and Rubber” de su libro *Amazon Frontier. The Defeat of the Brazilian Indians*, cuya información utilizo en los párrafos subsiguientes.

En una etapa inicial los efectos sobre los indígenas no fueron graves y algunos grupos, entre ellos los mundurukú del alto Tapajóz y los juruna del Xingú, optaron por involucrarse en la explotación del caucho, intercambiándolo por productos manufacturados, trabajando libremente y a su manera. Pero, rápidamente, la situación